

Gestión indígena del paisaje y uso controlado del fuego

Juan Seguro

Pregunta central

¿Qué cambia cuando las comunidades utilizan conocimiento ecológico acumulado no solo para ocupar paisajes, sino para moldear deliberadamente los regímenes de fuego, los mosaicos de vegetación y la distribución de recursos?

Contexto histórico y evolutivo

La gestión indígena del fuego está documentada en múltiples regiones, pero sus prácticas, propósitos e historias difieren. PIO debe evitar, por tanto, tratar la «quema cultural» como una técnica universal única. En Australia, la evidencia histórica, etnográfica y ecológica documenta un uso indígena sofisticado del fuego para gestionar la conectividad del combustible, la estructura de la vegetación, el acceso y la biodiversidad. El análisis de Rhys Jones de 1969 sobre la «agricultura con palo de fuego» ayudó a enmarcar la cuestión para la arqueología, mientras que trabajos cuantitativos posteriores con comunidades Martu mostraron cómo la quema aborígen puede generar mosaicos finos de fuego vinculados a la búsqueda de alimento. Los practicantes indígenas contemporáneos también subrayan que el conocimiento de la quema está integrado en la autoridad local, la estación, la vegetación y la responsabilidad, y no constituye una receta universal portable. La evidencia de otras regiones refuerza la necesidad de tratar el fuego cultural como plural y no como exclusivamente australiano. En el oeste de Norteamérica junto al Pacífico, Long, Lake y Goode sintetizan evidencias de que las comunidades indígenas han empleado durante mucho tiempo quemaduras culturales con fines ecológicos, materiales y culturales, subrayando al mismo tiempo el carácter específico de cada lugar.

La evidencia paleoambiental a largo plazo debe mantenerse separada de esas prácticas documentadas. En las sabanas tropicales del norte de Australia, Bird y colaboradores identificaron un cambio hacia un régimen de fuego modulado por humanos al menos desde hace 11.000 años. Esto no autoriza a proyectar ninguna práctica histórica concreta sin cambios hacia el Pleistoceno; sí aporta evidencia de que la influencia humana sobre los regímenes de fuego tiene raíces que alcanzan al menos la transición Pleistoceno-Holoceno.

La importancia más amplia es epistémica: gestionar el paisaje exige observaciones repetidas durante estaciones y años, memoria de quemaduras anteriores, clasificación de vegetación y combustibles, y normas sociales que regulen dónde, cuándo y cómo se utiliza el fuego.

¿Qué podían saber las comunidades antes de la gestión deliberada del paisaje?

Los grupos cazadores-recolectores pueden aprovechar parches de recursos naturales. La quema deliberada crea una posibilidad adicional: la distribución de los recursos puede influirse mediante intervención planificada. Esto requiere expectativas causales sobre cómo responden la vegetación, los animales y las futuras cargas de combustible después del fuego.

¿Qué cambió?

El fuego se convirtió en una herramienta para gestionar la heterogeneidad espacial. Las quemaduras pequeñas y oportunas pueden romper la continuidad del combustible, crear parches en distintas fases sucesionales y modificar el acceso a plantas o animales. El conocimiento implicado no se reduce a la ignición. Incluye el tiempo meteorológico, la estación, la humedad del suelo, el tipo de vegetación, el viento, el historial previo de incendios y las obligaciones sociales.

Estos sistemas son ejemplos de **inferencia ecológica a largo plazo**. El efecto de una intervención puede hacerse visible solo meses o años después. Por ello, el conocimiento se distribuye entre prácticas comunitarias repetidas y memoria intergeneracional.

¿Por qué pudo surgir esta capacidad?

La gestión del paisaje se hace posible cuando las comunidades ocupan y conocen repetidamente territorios concretos con suficiente profundidad como para comparar resultados a través del tiempo. La movilidad no impide ese conocimiento; el desplazamiento estacional puede constituir por sí mismo un ciclo estructurado de observación.

¿Qué formas posteriores de conocimiento hizo posibles?

Los regímenes de fuego gestionados moldearon ecosistemas, posibilidades de subsistencia y patrones de asentamiento. En contextos modernos, el conocimiento ecológico tradicional se considera cada vez más junto con la ciencia contemporánea del fuego, especialmente donde las estrategias basadas únicamente en la supresión han producido una acumulación indeseable de combustible.

Nuevos límites y riesgos

Una técnica eficaz bajo un clima, un régimen de vegetación o una densidad de población concretos puede no transferirse de forma segura a otro entorno. Las prácticas indígenas de fuego son específicas del contexto y están integradas en sistemas de gobernanza. Extraer una «receta» simplificada ignorando la autoridad local puede ser científicamente engañoso y políticamente apropiativo.

¿Qué cambió en la arquitectura del conocimiento humano?

El conocimiento se amplió desde adaptar el comportamiento a los entornos hacia **gestionar deliberadamente procesos ecológicos mediante retroalimentación a través del tiempo**. El propio paisaje se convirtió parcialmente en un registro de intervención acumulada.

Pérdida, exclusión e incertidumbre

La alteración colonial suprimió con frecuencia prácticas indígenas de quema y rompió su transmisión. La reconstrucción ecológica moderna se enfrenta, por tanto, a lagunas tanto físicas como documentales. PIO debe separar con claridad las prácticas recientes bien documentadas de interpretaciones paleoecológicas más antiguas cuya atribución humana puede seguir siendo incierta.

Mapa de dependencias

- PARALELO ← PIO-003 Fuego controlado, cocina y aprendizaje compartido
- INDIRECTO → PIO-009 Agricultura en múltiples centros independientes
- RETROSPECTIVO → ciencia moderna de los ecosistemas y del fuego

Referencias

1. Bird, M. I. et al. Late Pleistocene emergence of an anthropogenic fire regime in Australia's tropical savannahs. *Nature Geoscience* 17, 233-240 (2024). <https://doi.org/10.1038/s41561-024-01388-3>
2. Oliveras Menor, I. et al. Integrated fire management as an adaptation and mitigation strategy to altered fire regimes. *Communications Earth & Environment* 6, 202 (2025). <https://doi.org/10.1038/s43247-025-02165-9>
3. Jones, R. Fire-stick farming. *Australian Natural History* 16, 224-228 (1969).
4. Bliege Bird, R. et al. The «fire stick farming» hypothesis: Australian Aboriginal foraging strategies, biodiversity, and anthropogenic fire mosaics. *PNAS* 105, 14796-14801 (2008). <https://doi.org/10.1073/pnas.0804757105>
5. Steffensen, V. *Fire Country: How Indigenous Fire Management Could Help Save Australia*. Hardie Grant (2020).
6. Long, J. W., Lake, F. K. & Goode, R. W. The importance of Indigenous cultural burning in forested regions of the Pacific West, USA. *Forest Ecology and Management* 500, 119597 (2021). <https://doi.org/10.1016/j.foreco.2021.119597>